



## Capítulo 237

### ¿Quién Murió?

—E-es Belcebú —dijo Leviatán con gran dificultad—. Ya ha...

Asmodeus asintió antes de que ella pudiera terminar y se puso de pie justo cuando Yara llegó corriendo a su lado. "¿Están bien? ¿Qué está pasando?"

"Son ellos."

El nefilim no dio más detalles, pero considerando todas las circunstancias, no era necesario.

La expresión de su rostro era tan aterradora que Yara supo inmediatamente de quién estaba hablando.

Asmodeo abrió un portal gris oscuro al dominio de la gula y se preparó para atravesarlo.

Casi había entrado y salido por el otro lado cuando sintió que venía un movimiento detrás de él.

Al darse la vuelta, se sorprendió al encontrar a su esposa Yara con una expresión aún más irritable que la que tenía él.

Siguiéndola de cerca estaba su único hijo, Abaddon.

Preocupado por su seguridad, inmediatamente trató de persuadirlos de que no los siguieran. "Ustedes dos deberían..."

"Ni lo intentes."

"Hace tiempo que superé la edad en la que puedes darme órdenes".

Ambos pasaron rápidamente junto al aturdido nefilim sin esperar una reacción.

Ya habían empezado a crecer escamas en el rostro de Yara, y sus ojos brillaban con un rico color violeta.

"No eres el único que todavía está molesto por ese día, y no eres el único que perdió algo".

Si pensaba que la iba a dejar atrás el día de su boda, estaba muy equivocado.



Ahora más que nunca, ella estaría a su lado hasta que el tiempo se detuviera por completo.

Yara atravesó el portal sin decir otra palabra, dejando sólo a Abaddon afuera de él.

Echó una rápida mirada por encima del hombro a sus esposas e hijos, quienes les dirigían miradas preocupadas, como si quisieran acompañarlo.

Con un movimiento de cabeza, inmediatamente les impidió seguirlo mientras él pasaba por allí.

Mientras Asmodeo permanecía allí en estado de shock, recibió un fuerte golpe en la espalda de un irritado Helios.

"¿Qué coño estás haciendo? ¿Crees que te confié a mi hija para que la dejaras luchar sola? ¡Ve a por ella AHORA!"

A pesar de la estruendosa voz de Helios que amenazaba con destrozarle los tímpanos, Asmodeo no pudo evitar sonreír cuando finalmente se dio cuenta de lo tonto que estaba siendo.

Fue tal como había dicho su esposa, él no fue el único que perdió algo ese día.

Su esposa y su hijo habían sufrido por su ausencia, y Asmodeo estaba seguro de que la ira de ambos no era menos pura que la suya.

—Claro, padre. Llegaremos a casa en un momento —dijo con una sonrisa burlona.

"¡NUNCA VUELVAS A LLAMARME ASÍ!"

-

Cuando Abaddon atravesó el portal de su padre, apareció en silencio junto a su madre mientras observaban la escena frente a ellos.

Lo que antes era el castillo de la glotonería era ahora un montón de escombros humeantes, y el aire estaba cargado con el hedor de cadáveres quemados y sangre.

A su alrededor había cuerpos destrozados y en llamas de demonios, y parecía que ninguno de ellos había experimentado una muerte fácil y sin dolor.



Cuando Abaddon sintió una extraña energía goteando en su cuerpo, supo que su bendición de Maliketh ya se había activado en ese páramo lleno de cuerpos.

A 50 metros de ellos estaban los culpables de esta destrucción, y Yara tembló de rabia al verlos.

"¿Qué es esto...? No esperaba que hubiera una respuesta tan rápida".

"¿Más demonios? Bien, todavía no he terminado".

-Abre los ojos, idiota, ese no es un demonio.

"¡No tenemos tiempo para esto!"

Rodeando el cadáver del señor demonio gigante de piel azul había cuatro humanos con armadura blanca como el hueso.

Eran una mujer y tres hombres, todos ellos de largo cabello plateado y ojos dorados cegadores.

-Espera... ¡Te conozco!

Uno de los arcángeles dio un paso adelante y era alguien a quien Abaddon recordaba muy bien.

Su apariencia era diferente ya que era menos corpulento que antes, y también parecía ser un poco más débil, pero no había forma de confundirlo.

'Braun IronBlood...'

Abaddon podía decir, solo por el alma del ser, que era el mismo arcángel que Audrina había asesinado todos esos meses atrás.

Cuando su alma no estaba presente después de comer su corazón, el dragón esperaba que todavía estuviera vivo de alguna manera y parecía que tenía razón.

Simplemente no esperaba encontrarse con él tan pronto.

En el segundo siguiente, Asmodeus apareció a través del portal con una expresión muy disgustada que era bastante diferente de su apariencia amistosa habitual.

Los arcángeles parecieron reconocer a aquel, junto a quien una vez sirvieron, y cada uno intercambió su propio saludo individual.



—Ah... Hermano Asmodeo, ha pasado bastante tiempo.

"Ya pensábamos que habías muerto hacía tiempo."

"¡Qué lamentable que, después de todo lo que te habíamos dado, hayas vuelto a caer en tu inmundo entorno!"

Sus palabras sólo sirvieron para enfadar aún más a Asmodeo y rápidamente llamó su arma a sus manos.

Dos hachas negras gigantes conectadas por una cadena de metal cayeron en sus manos y el aire inmediatamente se llenó de una sensación de peligro.

"Diecinueve años... Ustedes son la razón por la que me mantuvieron alejado de mis seres queridos durante diecinueve años enteros..."

Desde detrás de Asmodeo, ocho alas aparecieron de su espalda.

La mitad era tan blanca como la luna y la otra mitad era tan negra como la noche.

"¿Tienes alguna idea de cómo fue...? Encerrado dentro de mi propia mente, incapaz de seguir los deseos de mi propio corazón... ¡Fue insoportable!"

"¡Dios te ha llamado para servir a un propósito superior! ¡Ese es un destino mucho más glorioso que tu libertinaje sin fin!", argumentó Braun.

¡Boom!

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, una columna de llamas plateadas salió disparada de la palma de Yara y chocó con los cuerpos de los cuatro humanos, arrojando una nube de humo y cenizas.

En toda su vida, Abaddon nunca había visto a su madre en el estado en el que se encontraba ahora.

La princesa dragón respiraba con bastante dificultad, y cada exhalación enviaba chispas de llamas plateadas que crepitaban en el aire.

Todo su cuerpo temblaba con un nivel insondable de ira, y parecía que ya casi ni siquiera era consciente de su entorno. Ella no podía pensar, no podía hablar.



Su único objetivo era ver desaparecer a los responsables de todos esos años que vivió sola.

Desafortunadamente, cuando el polvo se disipó, los humanos permanecieron vivos detrás de un grueso escudo dorado.

Cada uno de ellos parecía sorprendido por el poder de un ataque que provenía de lo que habían asumido que era un dragón normal de etapa 1.

Si hubieran prestado un poco más de atención, habrían notado un tatuaje rojo oscuro brillando justo debajo de su ombligo.

Pero antes de que pudieran reaccionar, Asmodeus apareció directamente frente a ellos mientras estrellaba sus hachas contra la cúpula dorada que los protegía.

"Dios me ha llamado, ¿eh? Tendré que enviarte con él para que le expreses personalmente mis quejas".

¡Bang!

¡Bang! ¡Bang!

Asmodeus continuó socavando la durabilidad del escudo sin descanso, y parecía que finalmente iba a ceder en cualquier momento.

—¡Suelta el escudo! ¡Lo matamos una vez y podemos hacerlo de nuevo! —ordenó un hombre mientras desenvainaba su espada.

—¡No, idiota! ¡Todavía tiene el poder otorgado por su eminencia!

"Tenemos lo que vinimos a buscar, nos retiramos".

Los ojos de los arcángeles se dirigieron hacia el cuerpo sin vida de Belcebú, que yacía a unos metros de ellos, fuera de la cúpula.

Asmodeus no tardó mucho en darse cuenta de lo que planeaban hacer con el cuerpo de su hermano.

Y su humor, que ya era terrible, se volvió aún más deplorable.

"¡ESCORIA! ¡NO TE FUE SUFICIENTE ESCLAVIZARME, PERO AHORA TAMBIÉN QUIERES LLEVARTE A MI HERMANO! ¡¡TE MATARÉ!! "

¡BOOOM!



Asmodeo finalmente atravesó la barrera dorada e inmediatamente comenzó su horrendo ataque.

En un abrir y cerrar de ojos, cortó la cabeza de un arcángel y enterró su hacha en el estómago de otro.

Mientras que uno murió instantáneamente, el otro parecía no haber sufrido más que una herida superficial y sacó su arma para contraatacar.

-¡No, no, no!

"¡Déjenlo! ¡Tenemos que salir ahora!"

Los dos arcángeles restantes sacaron piedras blancas brillantes de sus bolsillos y rápidamente corrieron hacia el cuerpo de Belcebú.

Pero justo antes de que pudieran alcanzar su objetivo, una monstruosidad horrible apareció entre ellos de la nada.

Un demonio de 2,13 m de altura, con piel de color negro intenso, tatuajes brillantes y cuatro brazos, estaba parado con un tercer ojo horriblemente inquietante en el centro de su frente.

Se interpuso entre ellos y el señor demonio caído, aparentemente desafiándolos a dar otro paso.

—¡No tenemos tiempo para jugar contigo, pequeño rey de la lujuria!  
—rugió Braun—. Tu mujer no está aquí para proteger...

¡Bang!

Abaddon atacó instintivamente y liberó un rayo de energía demoníaca destructiva directamente desde su tercer ojo.

Como Braun era en parte arcángel con resistencias al miasma demoníaco y a la magia, su cuerpo no se desintegró inmediatamente y en su lugar fue enviado a volar varios metros hacia atrás. La mención de Audrina había tocado un punto bastante delicado para Abaddon.

Ya fuera Lucifer, Braun o cualquier otra persona que no lo conociera personalmente, estaba cansado de que la gente menospreciara sus propios esfuerzos al insistir en que dependiera únicamente de los demás.

Fue enloquecedor más allá de lo creíble.





"Pequeñas voces incesantes que se burlan de mí y me menosprecian sin fin... Por cada uno de ustedes que se atreva a arrojar barro sobre mi nombre, los purgaré de la creación por completo".

"¡JA!"

Mientras Braun se recuperaba, su hermana de armas finalmente sacó su arma, una espada claymore terriblemente larga, y se abalanzó sobre Abaddon.

Ella blandió su espada para cortarlo limpiamente por la mitad, pero los brazos cubiertos de escamas del rey demonio atraparon su arma y la mantuvieron en su lugar sobre su cabeza.

El pánico comenzó a apoderarse de los ojos del arcángel cuando rápidamente se dio cuenta de que esta pelea no iba a salir como deseaba.

«Maldita sea... ya que Asmodeus ya mató a Johnathan, ¿no podemos fusionarnos!», pensó consternada.

Sin su mayor arma, estos humanos convertidos en arcángeles no eran de ninguna manera capaces de vencer a Abaddon, o incluso a Asmodeus.

'¿Morir aquí es nuestra única opción...?'

Aunque la muerte no era permanente para ellos, serviría como una mancha en su honor y mancharía el nombre de los grandes y del mismo señor Samyaza.

Justo cuando la mujer humana pensó en su líder y dios, su suave voz andrógina comenzó a resonar en su cabeza.

—Vuelve a casa, Sabine. Es nuestra pérdida hoy.

'Señor Samyaza....'

Fue lamentable, pero el arcángel llamado Sabine no pudo ignorar las órdenes de su eminencia y no tuvo más remedio que perder la batalla.

Intentó liberar su espada del agarre de Abaddon, pero cuando esa táctica resultó ineficaz, se dio cuenta de que no tenía más opción que dejar su arma atrás.



Justo cuando Sabine metió la mano en su bolsillo para sacar la piedra blanca brillante, recibió una fuerte patada en el costado que la dejó sin aire de los pulmones y la hizo caer al suelo.

Mientras buscaba al culpable, un escalofrío inquietante recorrió su columna cuando encontró a Yara acercándose a ella en silencio y sin el más mínimo rastro de miedo.

Todo lo que se podía ver en la oscuridad de la noche era su expresión atterradoramente fría y sus ojos violetas que parecían mirar a través del alma.